

Un pueblo con pasado y sin destino

¿A donde nos quieren llevar...? Comentábamos un grupo de amigos degustando un café.

¿Qué le están haciendo a Aragón, pueblo que siempre fue heroico, noble y generoso, y majo, –nos lo decían en nuestra propia cara– y de pronto, por unos y por otros, por los de allá y por los de acá, se nos trata de insolidarios, de brutos y de cazurros...? Floja memoria tienen.

Poca suerte hemos tenido los aragoneses con los dos grandes partidos de obediencia nacional, de allá y de acá. Unos, maldito el caso que hicieron a nuestras llamadas, lastrando nuestro buen nombre, con el hatajo de palurdos que nos colocaron, de cuyo paso por aquí solo quedan placas con sus nombres y en las hemerotecas currículos y referencias para tesis de tercera.

Y los unos y los otros, los de entonces y los de ahora, después de más de una banalidad y locura, –y alguna cosa buena también, claro está– optaron por abandonar o les empujaron a ello, y ahora nadie sabe donde están, o siguieron al señuelo de confortables poltronas fuera de su Aragón querido (?), que ganaron desde aquí, y el todopoderoso partido, tanto monta, les facilitó espacio para colgar su retrato.

Y este grupo, mientras saboreábamos el café, desgranando el rosario de tanto infortunio, pensábamos. ¿Cómo es posible que los emergentes hacia la gran olla central donde todo se cuece, se muestren incapaces de reconocer que les acecha el peligro del kamikaze, si tanto empeño ponen en ganar la batalla...? Me refiero, claro, a su forma de luchar en la política, ya que de satisfacción por el placer que le suponga jorobar a su vecino, no sé que nadie haya muerto.

Los de allá, quienes siempre mandan y siempre velan por la integridad y bien hacer de los españoles, deberían mirar mucho más el mapa de España y aprenderse bien el lugar que ocupa Aragón, estudiar su españolidad, al propio tiempo que recibir lecciones de estrategia; eso podría sugerirles alguna idea para dejar ya de castigarnos, de palabra y con hechos; volver hacia aquí un poco los ojos y repasar la historia, a menos que los tengan pitarrosos y las legañas no les dejen ver.

Y a los de aquí, que para bien o para mal están porque los hemos puesto, que tomen conciencia y aprendan, que sean valerosos y admitan lo caro que a los aragoneses nos ha costado confiar en ellos, Que aprendan de una vez por todas que nuestro mejor partido es

Aragón, que haciendo el bien en Aragón se hace grande España, lo demás no cuenta.

Y al levantar la tertulia a uno se le ocurrió decir. No es que seamos pocos, es que tenemos un inmenso territorio que a duras penas podemos abarcar. Y el agua pura que sale de nuestras montañas, es suficiente para convertir en jardín, en fértiles huertas que darán exquisitos frutos, este gran desierto que poco a poco nos está devorando, por los designios de la naturaleza y por los de ciertas mentes desnaturalizadas.

Hemos de tener más fuerza de voluntad y conseguiremos que en comparación con nuestro territorio, el de esos avaros sin escrúpulos que hoy nos insultan, aparezcan como minúsculas manchas macilentas, invadidas por legiones de seres que se pelean por conseguir espacio, y a sus dirigentes, lenguaraces y mórbidos, les daremos sopas con honda, hasta que abduquen de su prepotencia, su empecinamiento y aprendan a ser más humildes y educados.

¿A donde caminas Aragón, empujado por tantas sinrazones de unos y de otros, si puedes ser despensa y defensa de España...?

Salgamos todos unidos, y si somos pocos para tan grande territorio, busquemos los nuevos colonos donde estén. Que sepamos convertir esta tierra en prometida de tantos irredentos que tengan necesidad de ella.

En Aragón hay lugar, futuro y brazos abiertos para todos.

Nota del autor: Este artículo fue remitido en fecha 15 de febrero de 2001, a los diarios Heraldo de Aragón, El Mundo y El País. No fue publicado en ninguno de ellos, si bien D. Jesús Ceberio, director de El País, contestó alegando el exceso de originales para justificar su no publicación, y en el mismo sentido D. Guillermo Fatás, director de Heraldo, en dos ocasiones, la primera de su puño y letra en fecha 16 de febrero, y la segunda, mecanografiada, en fecha 26 de febrero.

¡Algo tendrá el agua cuando la bendicen!